

**“PEDIR CON VUELTA”:
¿RECIPROCIDAD DIFERIDA O MECANISMO DE PODER?
PRIMERA PARTE***

**“PEDIR CON VUELTA”:
DEFERRED RECIPROCITY OR POWER MECHANISM
FIRST PART**

Raúl José Mandrini¹
rmandrini@mixmail.com
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

Este artículo aborda la problemática indígena pampeana, especialmente del lado atlántico de la Cordillera de los Andes, indagando sobre las costumbres, las tradiciones, las opiniones y, lo que es más importante, sobre el modo de pensar y de ver el mundo por parte de estos primeros habitantes de territorio austral a finales del siglo XIX. El tratado de paz firmado por el comandante Lucio V. Mansilla es el punto de inflexión de una serie de experiencias que lo harán relatar lo sucedido en su diario de viaje, obra que da una mirada desprejuiciada de los ranqueles, brindando una perspectiva distinta a la de la época y permitiendo develar un importantísimo giro a lo que hasta ese momento había sido estudiado respecto a pesquisas socio-históricas como éstas, carentes de reflexión académica hasta hace algunas décadas atrás solamente.

Palabras claves: ranqueles, tratado de paz, costumbres, siglo XIX, relaciones de poder.

ABSTRACT

This article discusses the Pampas indigenous problems, especially the Atlantic side of the Andes, inquiring about the customs, traditions, opinions and, what is more important, the way of thinking and seeing the world by these original inhabitants of southern territory in the late nineteenth century. The peace treaty signed by the commander Lucio V. Mansilla is the turning point of a series of experiences that will relate what happened in his travel diary, work that gives an unbiased look ranqueles, offering a different perspective to the allowing the time and reveal an important twist to what had hitherto been studied regarding socio-historical investigations like these, devoid of academic reflection until only a few decades ago.

Key words: ranqueles, peace treaty, custom, XIX century, power relations.

* Artículo recibido el 26 de junio de 2014; aceptado el 13 de agosto de 2014.

¹ Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: rmandrini@mixmail.com. Este artículo es una versión nueva de la ampliada y actualizada en *Antropológicas*, 1992.

Introducción

En el año 1869, el coronel Lucio V. Mansilla (1831-1913) fue designado Comandante de Frontera en el sur de Córdoba por el presidente Domingo Faustino Sarmiento, en esa época el territorio más asolado por los ranqueles. Opositor a la política de exterminio de los indígenas, firmó un tratado de paz con los ranqueles y, en 1870, acompañado sólo por diecinueve hombres, se internó en territorio ranquel para lograr su aprobación definitiva por los caciques. Durante su visita, alcanzó las tolderías del cacique principal Mariano Rosas, situadas en Leubucó, y visitó las de sus dos principales jefes, Ramón y Baigorrita. La empresa quedó inmortalizada en *Una excursión a los indios ranqueles*, especie de diario de viaje publicado en el diario *La Tribuna*, entre mayo y septiembre del mismo año, en forma de cartas dirigidas a su amigo Santiago Arcos. Mansilla revela una extraordinaria capacidad de observación, una particular sensibilidad frente a la sociedad indígena y una actitud desprejuiciada muy poco común en su época.

Una referencia en su obra atrajo profundamente mi atención cuando comencé mis investigaciones sobre la sociedad indígena pampeana.² En los toldos de Baigorrita, Mansilla interrogó a Juan de Dios San Martín –un “roto” chileno que oficiaba de lenguaraz, secretario, amigo, sirviente y confidente del cacique– sobre el precio de una vaca entre los ranqueles. Vale la pena transcribirlo. Pregunta Mansilla

– ¿Y cuánto vale una vaca?

–No tiene precio –responde su interlocutor.

–Como ¿no tiene precio?

–Cuando es para comercio –prosigue San Martín– depende de la abundancia, cuando es para comer no vale nada; la comida no se vende aquí: se le pide al que tiene más.”

– ¿De modo que los que hoy tienen mucho, pronto se quedarán sin tener qué dar?

–No, señor; porque lo que se da “tiene vuelta”.

– ¿Qué es eso de vuelta?

–Señor, es que aquí el que da una vaca, una yegua, una cabra o una oveja para comer, la cobra después; el que la recibe algún día ha de tener.

–Y si a un indio rico le piden veinte indios pobres a la vez, ¿qué hace?

–A los veinte les da con vuelta y poco a poco se va cobrando.

–Y si se mueren los veinte, ¿quién le paga?

–La familia.

– ¿Y si no tiene familia?

–Los amigos.

– ¿Y si no tiene amigos?

–No pueden dejar de tener.

–Pero todos los hombres no tienen amigos que paguen por ellos.

–Aquí sí; no ve, señor, que en cada toldo hay allegados, que viven de lo que agencia el dueño.

– ¿Y sí se les antoja no pagar?

–No sucede nunca

El relato no termina aquí. Mansilla insiste

–Puede suceder, sin embargo –continúa.

–Podría suceder, si señor –responde San Martín–; pero si sucediese el día que a ellos les faltase nadie les daría.

² Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, 275-276.

- ¿Cada indio tendrá una cuenta muy larga de lo que se debe y le deben?
- Todo el día hablan de lo recibido y dado con vuelta
- ¿Y no se olvidan?
- Un indio no se olvida jamás de lo que da ni de lo que le ofrecen.
- Mansilla vuelve entonces sobre el tema del precio y del comercio
- ¿Me ha dicho que cuando una vaca era para comercio tenía precio?
- Sí señor.
- Explicame eso.
- Señor, comercio es que el que tiene le haga un cambio al que no tiene.
- ¿Entonces, si un indio tiene un par de estribos de plata y no tiene qué comer, y quiere cambiar los estribos por una vaca, los cambia?
- No se usa; le darán la vaca con vuelta y él dará los estribos con vuelta también.
- ¿Y si un indio tiene un par de espuelas de plata y las quiere cambiar por un par de estribos?
- Las cambia, con vuelta o sin vuelta, según el trato.
- ¿Y con los indios chilenos, cómo hacen el comercio, lo mismo?
- No, señor; con los chilenos el comercio lo hacen como los cristianos, a no ser que sean parientes.
- ¿Y con los indios de Calfucurá y con los Pampas?
- Lo mismo, señor.

El texto pasó inadvertido para historiadores y antropólogos. Sólo Martha Bechis³ analizó en su tesis doctoral el significado e importancia del "pedir con vuelta", calificándolo como un sistema de crédito o reciprocidad diferida que funcionaba entre los ranqueles, no extensivo a otros grupos. Señala además con acierto que si fuera posible establecer los límites de tales sistemas, podríamos avanzar en la definición más precisa de los límites étnicos.

La institución de "pedir con vuelta" como expresión de relaciones de reciprocidad, presenta similitudes con prácticas generalizadas en las sociedades andinas, particularmente en los Andes centrales,⁴ y más específicamente, con el llamado "vuelta mano", o *mingaco*, aplicado a relaciones de tipo laboral, observado por Faron entre comunidades mapuche contemporáneas,⁵ aunque su práctica debe ser más antigua.⁶

El "mingaco" era un sistema de trabajo cooperativo empleado en las cosechas y en la construcción de viviendas, que sobrevivió entre las comunidades actuales. Ernest Moesbach,⁷

³ Martha A. Bechis R., *Interethnic relations during the Period of Nation-State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic*, Ann Arbor, MI, University Microfilms International, 1984, 82.

⁴ Giorgio Alberti y Enrique Mayer (comp.), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974; John V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975; John V. Murra, *La organización económica del estado Inca*. México y otras, Siglo XXI, 1978; Nathan Wachtel, *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*, Lima, Instituto de Estudios Peruano, 1973; y, María Rostworowski de Diez Canseco, *Historia del Tahuantinsuyu*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1988.

⁵ Louis C. Faron, *Los mapuche. Su estructura social*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1969, 55-56.

⁶ John M. Cooper, "The Araucanians", en *Handbook of South American Indians*, Washington, Smithsonian Institution / Bureau of American Ethnology. Bull. 143/II (1946): 728; y, Ernesto W. Moesbach, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1930, 138-143 y 169-178.

⁷ Moesbach, *op. cit.*, 138.

transcribiendo datos brindados por el cacique Pascual Coña en su propia lengua, se refiere específicamente al mingaco:

“Los mapuches antiguos se ayudaban entre sí en todos sus trabajos; determinadas agrupaciones [lofwen] de familias trabajaban de mancomún. Terminadas esas faenas daban principio a sus comilonas festivas. Voy a hablar ahora en detalle sobre esos trabajos de mingaco y las fiestas que los seguían, empezando por lo tocante al maíz. Pascual Coña describe con detalle tales fiestas -tanto para las actividades agrícolas como para la construcción de viviendas, ruca- incluidos los festines que se realizaban en la casa “del que mandó hacer el trabajo”.

Esa práctica, o al menos una muy similar, fue registrada en las pampas, en el valle Argentino, cerca de Salinas Grandes, por Estanislao Zeballos⁸

Encuéntrense en estos oasis de corta extensión -señala-, si bien frecuentes, los corrales, las quintas, las sementeras y hasta la era, en que las yeguas pisaban el trigo; y no faltan tampoco al lado de estos talleres de la agricultura primitiva, las destrozadas osamentas de los potros, testimonio palpitante de los festines y borracheras con que el dueño de los trigos obsequiaba a sus huéspedes en celebración de la cosecha. [El subrayado es mío]

No hay duda que la referencia Zeballos se refiere a uno de tales festejos, documentando así, al menos para algunas partes de la región, la práctica del mingaco como forma de trabajo cooperativo aplicado a las actividades agrícolas, esto es, al menos en el aspecto formal, al funcionamiento de un vasto sistema de reciprocidad dentro del grupo étnico. Una breve referencia de Orbigny,⁹ unas décadas antes, apunta en el mismo sentido

...tienen derecho a pedirse, en señal de amistad, un objeto cualquiera, que no puede negársele; pero el que pide un año está obligado al año siguiente, a su vez, a dar al otro lo que desee. [El subrayado es mío]

No debe extrañar el funcionamiento de sistemas de "intercambio recíproco" entre los indígenas pampeanos. Tales intercambios se encuentran presentes en todas las sociedades conocidas, sea como la única forma o articulados con otras. El funcionamiento de la reciprocidad, descrito especialmente por Polanyi,¹⁰ es bien conocido por historiadores, etnógrafos y antropólogos sociales. Debemos empero aclarar que cuando hablamos de "reciprocidad" lo hacemos para describir una forma específica de intercambio de bienes y servicios, pero no para definir, de modo extensivo, toda la base económica de una formación social. Por otro lado, debe precisarse -esto tiene particular importancia en nuestro caso- cuándo se hace referencia específica a una relación económica o en qué casos la reciprocidad cumple funciones políticas o ideológicas al encubrir relaciones de explotación o dominación.¹¹

Pero volvamos al "pedir con vuelta". La interpretación de Bechis puede ser correcta si nos referimos a los inicios del sistema, a los orígenes de la institución, y sin duda corresponde a la

⁸ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos*. Estudio preliminar de Andrés R. Allende. Buenos Aires, Hachette, 1960, 211.

⁹ Orbigny, Alcides [Dessalines] d'. *Viaje por América meridional II*. Buenos Aires, Emecé editores, 1999, 478.

¹⁰ Polanyi, Karl. "La economía como actividad institucionalizada", en Karl Polanyi y otros, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Barcelona: Labor, 1976, 289-316.

¹¹ Wachtel, *op. cit.* 74-75.

descripción formal de la misma. Es además coherente con el análisis de la sociedad indígena de la autora; pero es con este análisis con el que no estoy de acuerdo: un análisis más profundo muestra que esa institución tuvo, al menos para la época en que la describe Mansilla, otras implicaciones de tipo sociopolítico que intentaré desentrañar.

La concepción tradicional del mundo indígena

En Argentina, la historiografía académica tradicional ignoró virtualmente las cuestiones vinculadas con las sociedades indígenas y, más allá del uso de algunos estereotipos y epítetos denigrantes, dejó el tema en manos de etnógrafos y etnólogos. Estos últimos, por su parte, partiendo de los supuestos de la Escuela de Viena, que dominaron su disciplina durante varias décadas, coincidieron en considerar que la sociedad indígena pampeana era, desde el punto de vista sociopolítico, relativamente simple. Tal caracterización resultaba coincidente con su visión de una población nómada o seminómada dedicada a la caza, la cría de animales y, fundamentalmente, a la depredación y el pillaje en las fronteras. Y no mucho más: preocupados, ante todo, por documentar la presencia de elementos de los ciclos culturales involucrados en el poblamiento del continente, esos etnólogos pusieron su interés en la identificación de las distintas etnias y de sus niveles culturales.¹²

Pero esa identificación no pasó de vagas generalizaciones y la adopción del concepto de "complejo ecuestre", tomado de la antropología estadounidense, resultó más que suficiente para explicar los cambios producidos luego del asentamiento de los españoles en la región, durante el siglo XVI. Para esos etnólogos, la adopción del uso del caballo había transformado a los cazadores pedestres prehispánicos en cazadores ecuestres dedicados a la captura de ganado cimarrón, sin muchas más modificaciones en sus hábitos culturales que aquéllas derivadas del uso del caballo.

Los mismos "araucanos", como se los llamaba entonces, habían adoptado al expandirse por las pampas, un modo de vida semejante, abandonando el modo de vida característico de las comunidades mapuches transandinas. Un ejemplo paradigmático de este tipo de análisis, que asombra por su superficialidad y simplismo, aún para la época en que fue escrito, es el que aparece en la obra de Salvador Canals Frau.¹³ Sus postulados, aceptados durante bastante tiempo (por ejemplo, Ottonello y Lorandi),¹⁴ resultan insostenibles después de la profunda crítica realizada por Miguel Ángel Palermo¹⁵ a la aplicación del concepto de "complejo ecuestre" en la región, y al cuestionamiento que, junto con Sara Ortelli, formulamos a la llamada "araucanización".¹⁶

¹² Raúl J. Mandrini, "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas", en *Anuario del IEHS de 1992*, Tandil, UNCPBA, 1993, 61-66; y, Raúl J. Mandrini, "La historiografía argentina y los pueblos originarios. Los historiadores frente a las poblaciones pampeanas luego del contacto con los europeos", en A. Medina y A. Ochoa (coord.), *Etnografía de los Confines, andanzas de Anne Chapman*, México, INAH-UNAM-CEMCA, 2007, 265-281.

¹³ Salvador Canals Frau, "Expansion of the Araucanians in Argentine", en *Handbook of South American Indians*. 143, Vol. II, 1946, 761-766; y, Salvador Canals Frau, *Poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen-su pasado-su presente*, Buenos Aires, Sudamericana, 1953, 211-228.

¹⁴ María M. Ottonello y Ana M. Lorandi, *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de historia argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987, 123.

¹⁵ Miguel Ángel Palermo, "Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina", *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*, Vol. XVI, 1986, 157-178.

¹⁶ Sara Ortelli, "La 'araucanización' de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?", en *Anuario del IEHS*, 11, Tandil, UNCPBA, 1996, 203-225; Mandrini, Raúl J. y Ortelli, S. 2002: "Los 'araucanos' en las pampas (c. 1700-1850)", en *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Gillaume. Boccara, editor, Quito, Abya Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos: 237-257.

De ese modo, conforme a tales ideas, y más allá de diferencias individuales, se aceptó la relativa simplicidad de la organización social y política de tales sociedades y, aún cuando se reconociera algunos procesos sociales y políticos algo más complejos, se los consideraba sólo como incipientes o difusos.¹⁷ Se concibió así a la sociedad indígena como esencialmente igualitaria y se consideraba no había superado el nivel tribal de desarrollo político. Los grandes cacicatos del siglo XIX no habrían sido sino confederaciones tribales más o menos efímeras, explicables por el principio de "fusión-fisión" al que Service considera característico de las sociedades igualitarias.¹⁸

Encuadrada la sociedad indígena dentro de esos parámetros, la interpretación del "pedir con vuelta" como un sistema de reciprocidad diferida parece obviamente la más adecuada. Sin embargo, ya para entonces Alberto Rex González¹⁹ sostenía que los grandes cacicatos de mediados del siglo XIX, como el de los ranqueles, eran verdaderas sociedades de jefatura, en el sentido que las había definido Elman Service.²⁰

Siguiendo esa misma línea, enriquecida la definición de jefatura por el aporte de Robert Carneiro,²¹ sostuve en mis primeros trabajos que esas sociedades habían alcanzado niveles de mayor complejidad, que de ningún modo fueron sociedades igualitarias y que, a nivel político, los grandes cacicatos del siglo XIX podían considerarse verdaderas "jefaturas".²² Vista la sociedad aborigen de las pampas bajo esta óptica se hacía necesario reconsiderar qué lugar habría ocupado en ella el "pedir con vuelta".

Las bases materiales del mundo indígena pampeano

La caracterización de la base económica de las sociedades pampeanas como cazadora recolectora, fue aceptada durante mucho tiempo casi sin discusión.²³ La primera cuestión planteada tuvo que ver, en consecuencia, con redefinir la base material que sostenía el funcionamiento de la sociedad indígena hacia mediados del siglo XIX, cuando Mansilla visitó las

Raúl J. Mandrini y Sara Ortelli, "Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas", en *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*, Vol. XXII, Buenos Aires, Museo Etnográfico/UBA, 1995, 135-150.

¹⁷ Enrique Sánchez y Juliá, "Sociedad indígena y conquista del desierto - Norpatagonia - Etnohistoria", en *Cuadernos Universitarios*, 7, Bariloche, 1976, 13-14; Kristine L. Jones, Conflict and adaptation in the Argentine Pampas, 1750-1880, *Ph.D. dissertation*, Chicago, University of Chicago, 1984, 95; Bechis, *op. cit.*, *Interethnic*; y, Martha A. Bechis R., "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?", en *I Congreso Internacional de Etnohistoria*, Buenos Aires, 1989.

¹⁸ Bechis, *op. cit.*, *Interethnic*, 83; y, Elman R. Service, *Los orígenes del Estado y de la Civilización*, Madrid, Alianza Editorial, 1984 [1975], 82-88.

¹⁹ Alberto R. González, "Las exequias de Painé Güor. El suttee entre los araucanos de la llanura", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XIII, Buenos Aires, 1979, 137-161.

²⁰ Elman R. Service, *Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective*. 2nd ed, New York, Random House, 1971 [1962], 133-169.

²¹ Robert L. Carneiro, "The chieftdom: precursor of the state", en Grant D. Jones and Robert R. Kautz, (editors), *The transition to Statehood in the New World*, Cambridge and others, Cambridge University Press, 1981, 37-79.

²² Raúl J. Mandrini, *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX* (selección y prólogo). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984, 10-11; y, Raúl J. Mandrini, "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en Mirta Lischetti(comp.), *Antropología*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985: 22-221.

²³ A inicios de la década de 1980 sólo disponíamos de un trabajo específico sobre la economía indígena pampeana, el de: Helmut Schindler, "Das Wirtschaftsleben der Araukaner der Pampa im 19. Jahrhundert", *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses. Stuttgart München. 12. bis 18. August 1968*. München, III (1971): 105-111 [Traducción Mariette Albeck], donde menciona prácticas hortícolas en las pampas durante el siglo XIX, especialmente entre grupos de origen transandino.

tolderías. El análisis de esa economía fue, por ese motivo, esencial en mis primeros análisis de las sociedades pampeanas, pues los datos que reflejaban la complejidad de la vida social y política indígena resultaban poco compatibles con la idea de una economía basada en la caza y la recolección.²⁴ Tales análisis revelaron, por el contrario, la complejidad de la estructura y del funcionamiento de esa economía a mediados del siglo XIX.²⁵ En ella era posible distinguir dos ciclos o circuitos complementarios pero bien diferenciados, articulados por un amplio sistema de intercambios.

Uno de esos circuitos, al que denominamos "del ganado", tiene su eje en el movimiento de ganados en gran escala hacia el oeste de la cordillera andina, abarcando todo el conjunto de actividades vinculadas con tal circulación así como los intercambios derivados de la misma. Utilizando antiguas rutas prehispánicas, esa circulación se intensificó a lo largo del período colonial favorecida por la expansión del uso del caballo, y alcanzó su mayor extensión e intensidad en las décadas centrales del siglo XIX.²⁶ Su funcionamiento involucraba, directa e indirectamente, a todo el mundo indígena y se apoyaba principalmente, para esa época, en la apropiación de ganados –en especial en estancias de la frontera y, a veces, no tan de frontera– y en su posterior traslado hacia la Araucanía y Chile, mercados normales de esos ganados. El "malón", esto es la apropiación por la fuerza de ganados en tierras controladas por la sociedad criolla, se convirtió, en ese contexto, en una vasta empresa económica colectiva que unificaba a los distintos grupos y aunaba esfuerzo y recursos.

La extensión de este circuito y el volumen de animales transportados – alcanzó a veces a varios miles de cabezas– suponen una sólida organización. Apropiarse del ganado era, tal vez, la etapa más fácil. Debía luego arreárselo hasta territorio indígena seguro protegiéndolo de la posible persecución de las tropas criollas, conducirlo por difíciles travesías, con escasos recursos de agua y pastos, hasta alcanzar los grandes ríos, el Negro y el Colorado, continuar entonces el camino hacia los Andes y atravesarlos a través de los pasos meridionales.

La venta de estos ganados allende la cordillera permitía la obtención de múltiples productos, principalmente textiles, licores y vinos, objetos de metal y plata y algunas materias primas como el añil, fundamental para la producción textil. La empresa ganadera era de ese modo la que proporcionaba las mayores riquezas al mundo indígena, principalmente a los caciques y jefes que organizaban los grandes malones, quienes obtenían de él productos suntuarios esenciales para expresar y reforzar su prestigio y autoridad.

El otro circuito, que denominamos "doméstico" o "comunal", se presenta como un conjunto diversificado de actividades económicas destinadas, ante todo, pero no exclusivamente, a proveer a la subsistencia y a las necesidades de las tolderías: pastoreo en pequeña o mediana escala de rebaños variados (caballos, ovejas, algunas vacas, cabras), caza, recolección de frutos y semillas y agricultura. Combinadas de modo muy flexible tales actividades permitían una gran adaptabilidad a las variadas condiciones ecológicas de la región. A ellas hay que agregar una importante producción artesanal, especialmente tejidos, talabartería y platería. En

²⁴ Mandrini, *Los araucanos...*, *op. cit.*; Mandrini, "La sociedad indígena...", *op. cit.*; y, Raúl J. Mandrini, "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX)", en *Anuario del IEHS*, 1, Tandil, UNCPBA, 1987, 11-43.

²⁵ Mandrini, Raúl J. "¿Sólo de caza y robos vivían los indios? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX", en *Siglo XIX. Revista de Historia*, 2ª época, n.º 15, México, Instituto Mora, 1994, 10-14.

²⁶ Raúl J. Mandrini, "Articulaciones económicas en un espacio fronterizo colonial. Las pampas y la Araucanía a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX", en Lucina Hernández (comp.), *Historia ambiental de la ganadería en México*, Xalapa, Instituto de Ecología AC, 2001, 50-51.

conjunto, esta producción doméstica permitía disponer de algunos excedentes –en especial cueros, pieles, plumas, artículos de talabartería, ponchos y mantas tejidos– que se comercializaban en las fronteras rioplatenses.²⁷

Las características peculiares de esta economía constituyeron el cimiento de la estructura social indígena, de las relaciones entre individuos y linajes, de la división social del trabajo, de los principios ordenadores de las relaciones sociales, de los criterios de riqueza y prestigio. El ciclo doméstico, en el cual el trabajo de las mujeres era fundamental, aseguraba la reproducción material y biológica de la sociedad y liberaba a los hombres de gran parte de las actividades económicas que proveían a la subsistencia permitiéndoles volcarse a las actividades vinculadas al ciclo del ganado, conectado a actividades más prestigiosas, como las relacionadas con la guerra, que permitían la obtención de bienes de alto valor simbólico.

La organización de la vida social: la vida en las *tolderías*

La *toldería*, en torno a la cual se organizaba gran parte de la vida económica, configuró el ámbito nuclear de la vida social indígena. Aunque nuestras fuentes no son claras, parece que sus ocupantes estaban, o al menos se consideraban, emparentados entre sí, es decir, unidos por lazos familiares. Cada *toldo* era ocupado por una familia ampliada: padre, esposa o esposas, hijas e hijos solteros, hijos casados, nietos. En conjunto, las distintas familias que convivían en la *toldería* tenían relaciones de parentesco más lejanas, conformando un linaje (o *cúnga*),²⁸ quizá equivalente al “*machula*” chileno,²⁹ que reconocía un antepasado común y llevaba un mismo nombre gentilicio.³⁰

Sin embargo, no todas las familias que integraban un linaje eran iguales; el jefe de una de ellas, seguramente la que se consideraba genealógicamente más cercana al fundador del linaje, ejercía la jefatura de esa *toldería*. La importancia de ese jefe, o cacique, dentro del conjunto de la tribu o del cacicato dependía, en buena medida, de la antigüedad de su linaje y del número de guerreros o *conas* que pudiera llevar a la guerra y a los parlamentos. Sin embargo, los lazos que unían a esas familias eran bastante laxos y no era raro que un jefe de familia disgustado con su cacique abandonara la *toldería* con los suyos y estableciera su propia *toldería* o se colocara bajo las órdenes de otro cacique en cuyos toldos seguramente tenía también parientes, pues los matrimonios entre miembros de distintos linajes –incluso tribus y grupos étnicos– habían creado extensas redes de parientes, fueran consanguíneos o afines. En su Diario, Luis de la Cruz da numerosos datos de estas redes de parientes que involucraban, pese a sus rivalidades étnicas, a pehuenches y huilliches, como revela la historia de Manquel.³¹

Pero los miembros de los linajes no eran los únicos que vivían en las *tolderías*. Junto a ellos, habitaban allí otros dos grupos más o menos definidos. Por un lado, una cierta cantidad de cautivos, esencialmente cautivas, a veces en número considerable, apresados en los malones,

²⁷ Mandrini, “La sociedad indígena...”, *op. cit.*; y, Mandrini, “¿Sólo de caza...”, *op. cit.*, 15-24.

²⁸ Pedro Andrés García, *Diario de un viaje á Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos-Aires, por el coronel...* Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna..., tomo III, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836a, 104.

²⁹ John M. Cooper, “The Araucanians”, en *Handbook of South American Indians*, 143/II, Washington, Smithsonian Institution / Bureau of American Ethnology, Bull, 1946, 726.

³⁰ Esteban Erize, *Mapuche 3*, Buenos Aires, Editorial Yepún, 1987, 28.

³¹ Luis de la Cruz, *Viaje a su costa, del Alcalde provincial del muy Ilustre Cabildo De la Concepción de Chile...*, Desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepción, por tierras desconocidas, y habitadas de indios bárbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires... Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Rio de la Plata. Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis, tomo I, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835a, 33-35 y 131-132.

que conformaban una fuerza de trabajo importante que se agregaba en cada toldo a la que proporcionaba el grupo familiar. Por otro, un grupo de rasgos más difusos, los llamados "agregados" o "allegados", indios y también blancos refugiados, extraños personajes que vivían a expensas del cacique y cumplían para éste las más variadas tareas, conformando una especie de verdadera "clientela".

Las relaciones entre los miembros de las distintas familias del linaje, así como las que vinculaban a éstos con cautivos y allegados, marcaban el carácter de la vida social. Entre los primeros, esas relaciones derivaban, por un lado, de las obligaciones y derechos derivados del parentesco. Pero, por otra parte, había diferencias bien reconocibles ligadas al peculiar carácter de la vida económica que resultaban en una división del trabajo basada esencialmente en el sexo: en general, las actividades vinculadas con la guerra y la circulación de ganados en gran escala, así como todas aquellas consideradas prestigiosas, eran propias de los hombres adultos; los demás trabajos englobados en el ciclo doméstico, en cambio, quedaban mayoritariamente en manos de las mujeres y, por supuesto, también de los niños.

A los hombres correspondía la obtención y la circulación en gran escala de ganados, sin duda, el recurso económico fundamental de la sociedad indígena. El malón constituía una actividad central de la vida de las tolderías y, en tanto se organizaba como una empresa económica militarizada, guerra y ganados aparecían fuertemente unidos. Mujeres y niños podían colaborar en la empresa, pero en un lugar secundario, cuidando las caballadas de reserva o ayudando en el arreo de los animales cuando los hombres debían enfrentar a las fuerzas militares de la frontera.

De aquí derivó la primera división bien establecida en la sociedad indígena entre "lanzas" y "chusma", entre los guerreros, o *conas*, y quienes no lo eran. Los primeros constituían el estamento dominante de la sociedad y a ellos se reservaban también otras actividades económicas, como las grandes cacerías -verdadero entrenamiento ecuestre-, el trabajo del cuero y, sobre todo, la platería, actividad rodeada de un gran prestigio, así como las decisiones fundamentales de la vida política y social.

Empero, la posesión de riquezas contribuyó a profundizar las diferencias entre esos mismos *conas*. Esta fuerte diferenciación resultante, constituye como referiré más adelante, un punto esencial en mi argumentación. Al referirse al pago de compensaciones por muertes, Auguste Guinnard, quien permaneció cautivo durante tres años, señala que la misma

*...está siempre proporcionada al rango del muerto, porque hay entre ellos, como entre nosotros, diferentes grados en la sociedad.*³²

El mismo Mansilla, así como otros testigos, hacen frecuentes referencias a esas diferencias y a la existencia de "indios ricos" e "indios pobres" (ver el texto transcrito al comienzo). Ya en 1822, Pedro Andrés García³³ indicaba, durante su viaje a Salinas Grandes, que

...se hacen caudal a su modo, que consiste en yeguas, caballos, espuelas de plata, chapeados y alguna ropa, armas y abalorios, para comprar dos, tres y cuatro mujeres, contentando con aquellas especies a los padres y hermanos, que es en lo que únicamente consiste el casarse...

³² Augusto Guinnard, *Tres años de esclavitud entre los patagones (relatos de mi cautiverio)*, 3a. ed., Buenos Aires y México, Espasa-Calpe, 1947, 80.

³³ García, *op. cit.*, *Diario de un viaje...*, 12-13.

Durante su recorrido por la región cordillerana, en 1863, Guillermo Cox³⁴ se refiere al cacique Antinao como un hombre rico:

Al rededor de los manzanos se veían siembras de habas, arvejas i maíz: este lugar era habitado por un indio rico llamado Antinao. Sus toldos estaban una legua más lejos.

Cox se refiere también a otros indígenas, como Antileghen e Inacayal. Sobre el primero señala que

*...no tiene otra influencia que la que le da el número de mocetones que lo rodea Antileghen nunca ha querido ser cacique, y es rico de lo que los indios llaman riqueza (...) en la pampa se llama hombre rico, al que tiene muchos animales, prendas de plata; éste tiene influencia porque puede mantener cerca de sí a muchos mocetones...*³⁵

Al referirse al cacique Inacayal, expresa que gustaba verlo

*...montado en su caballo overo, con freno guarnecido de plata, con grandes copas i estribos del mismo metal; las piernas forradas de sumeles nuevos, el pié armado de grandes espuelas de plata, chiripá de paño fino, i una chaqueta de oficial de caballería arjentino que le habia regalado el Gobierno del Plata. Pero todos no son bastante ricos para tener espuelas o estribos de plata. Los pobres se contentan con estribos y espuelas más modestos.*³⁶

Un parte firmado por el teniente Máximo Arigós, jefe de una partida militar durante la expedición de 1879, señala que los campos situados al oeste de Trecañ-có, en el país ranquel

*...son apropiados para estancias; según dicen los indios en él han pastado las numerosas haciendas de un indio muy rico, que se fué a Chile cuando supo que las fuerzas nacionales habían penetrado en la pampa.*³⁷

La medida de esa riqueza estaba dada por la cantidad de ganado disponible, la acumulación de piezas de plata y la posesión de numerosas mujeres. El ganado era fundamental para acceder a los otros dos, y dentro de los ganados resultaban fundamentales los caballos

*Tener muchos y buenos caballos –señala Mansilla–, es como tener entre nosotros muchas y buenas fincas. La importancia de un indio se mide por el número y calidad de sus caballos. Así, cuando quieren dar la medida de lo que un indio vale, de lo que representa y significa... [dicen ante todo que] tiene tantas tropillas de oscuros, de overos, de bayos, de tordillos, de gateados, de alazanes, de cebrunos, y resumiendo, pueden cabalgar tantos o cuantos indios...*³⁸

³⁴ Guillermo E. Cox, *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863, por...*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1863, 95-96.

³⁵ *Ibid.*, 169-170.

³⁶ *Ibid.*, 169.

³⁷ Eduardo Racedo, *La conquista del desierto... Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3a. División Expedicionaria*, Buenos Aires, Comisión Nacional Monumento al Tte. Gral. Roca, 1940, 194.

³⁸ Mansilla, *op. cit.*, 114; y, Cox, *op. cit.*, 170.

Mansilla agrega otro dato significativo que contribuye a explicar por qué, al menos entre los ranqueles, era tan importante poseer muchos y buenos caballos ya que

*...en caso de malón podrá poner en armas muchos, y que si el malón es coronado por la victoria, tendrá participación en el botín con arreglo al número de caballos que haya suministrado...*³⁹

La acumulación y exhibición de objetos de plata –a los que era posible acceder, en buena medida, gracias al ganado–⁴⁰ constituían el indicador de riqueza, prestigio y autoridad por excelencia. Algunos caciques los acumularon en gran cantidad para lucirlos, al igual que sus mujeres y caballos, en todas las ocasiones propicias de la vida social indígena: ceremonias, juntas y parlamentos. Mansilla se refiere a su encuentro con Villarreal, hijo de india y cristiano, a quien define como un “caballero”. Villarreal, subordinado del cacique Ramón, estaba acompañado por su mujer y su hija

*Ambas vestían con lujo, llevando brazaletes de cuentas de muchos colores y de plata, collares de oro y plata, el colorado pilquén (la manta), prendida con un hermoso alfiler de plata como de una cuarta de diámetro, aros en forma de triángulo, muy grandes, y la piernas ceñidas a la altura del tobillo con anchas ligas de cuentas.*⁴¹

Su encuentro con Caniupán, el día antes de llegar a Leuvucó, no había sido menos impresionante. Mansilla⁴² recuerda que

Presentóse por fin Caniupán con unos cuarenta individuos vestidos de parada, es decir, montados en briosos corceles enjaezados con todo el lujo pampeano, con grandes testeras, coleras, pretales, estribos y cabezadas de plata, todo ello de gusto chileno.

Poco antes del encuentro con Mariano, un acto rodeado de impresionante pompa, Mansilla⁴³ recibió la visita del hijo mayor del cacique, seguido de una pequeña escolta

Me daban una lección sobre el ceremonial decretado para mi recepción, cuando llegó un indiecito muy apuesto, cargado de prendas de plata y montando un flete en regla.

Al morir el propietario, sus joyas más valiosas y su mejor caballo, lo acompañaban en la tumba. A los más ricos, señala el mismo Mansilla⁴⁴

...los entierran junto con el mejor caballo y las prendas de plata más valiosas que tuvieron; y alrededor de la sepultura les sacrifican caballos, vacas, yeguas, cabras y ovejas, según la riqueza que dejan, o la que poseen sus deudos y amigos.

³⁹ Mansilla, *op. cit.*, 114.

⁴⁰ Cox, *op. cit.*, 168 y 170.

⁴¹ Mansilla, *op. cit.*, 100.

⁴² *Ibid.*, 105.

⁴³ *Ibid.*, 126.

⁴⁴ *Ibid.*, 225.

Por todo ello, la platería era una actividad propia de los hombres. Su importancia fue tal que algunos jefes tomaron el nombre de "platero", como ocurrió con el cacique ranquel Ramón, en cuya toldería se detuvo Mansilla⁴⁵ durante su viaje de regreso

Ya he dicho que Ramón es platero y que este arte es común entre los indios. Ellos trabajan espuelas, estribos, cabezadas, pretales, aros, pulseras, prendedores y otros adornos femeninos y masculinos, como sortijas y yesqueros. Funden la plata, la purifican en el crisol, la ligan, la baten a martillo, dándole la forma que quieren y la cincelan.

Luego, Mansilla describe minuciosamente los instrumentos del taller y su uso⁴⁶, en particular los fueles que activan el fuego de la fragua. Estanislao Zeballos⁴⁷ se refiere también la importancia de la metalurgia entre las poblaciones pampeanas

El platero era entre estos indios una notabilidad rodeada de admiración y respeto, comparable a un obispo entre devotos. (...) La plata y el oro son los metales que emplean en sus trabajos los plateros pampeanos y sus obras sorprenden, a la verdad. Poseo más de doscientas piezas preciosas de plata fundida y labrada en el desierto (...) que comprenden desde los arreos suntuosos del caballo de un cacique, hasta las joyas macizas y abundantes de sus favoritas, muchas de cuyas prendas han sido extraídas de antiguas sepulturas por mí mismo.

Finalmente, estaba la posesión de numerosas mujeres, fueran esposas o cautivas, que constituían una fuente de recursos fundamentalmente por su trabajo, pues de ellas dependía, casi en su totalidad, la vida doméstica. En síntesis, los conas, particularmente aquellos que habían acumulado riqueza –entendida en términos indígenas–, formaban el estrato dominante y controlaban la vida social y política.

Por debajo de ellos, se encontraba la "chusma", el resto de la población, mezcla poco diferenciada de mujeres –fueran indias o cautivas– niños, ancianos y hombre cautivos. Sobre las primeras y en especial sobre las cautivas, recaía el peso mayor del trabajo, fundamental para la subsistencia y reproducción de la sociedad. Los testigos destacan a menudo la "haraganería" de los indios, posible sólo gracias a la "laboriosidad" de sus mujeres, cuya importancia se hace evidente. Ante ellas correspondían, ante todo, las tareas domésticas propiamente dichas –limpiar, cocinar, cuidar a los niños, proveer al toldo agua y leña–, eran las encargadas de construir toldos y corrales, cuidaban los rebaños domésticos y los cultivos, recolectaban y tejían. Zeballos⁴⁸ hace una dramática descripción de la situación de las mujeres

⁴⁵ *Ibid.*, 364.

⁴⁶ *Ibid.*, 364-366.

⁴⁷ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos*, Estudio preliminar de Andrés R. Allende, Buenos Aires, Hachette, 1960, 244, hace referencia específica a la platería que funcionaba en Thrarú Lavquen. Sobre el saqueo de tumbas, véase también a Zeballos, *op. cit.*, 181, 201. Es común en poblaciones de alta movilidad la acumulación de objetos de alto valor que puedan llevarse "sobre el cuerpo" o, en sociedades ecuestres, "sobre el caballo", como ocurre, por ejemplo, entre los pastores del Asia central como dice George Peter Murdock, *Nuestros contemporáneos primitivos*, México, FCE, 1945, 133; Marshall D. Sahlins, *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1972, 59. H. Armaignac, *Viaje por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas*, 2a. ed. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976, 128-129, señala que en el toldo de Catriel fue servido con bombilla de plata; salvo el cacique y sus invitados, los demás las usaban de latón.

⁴⁸ Zeballos, *op. cit.*, 111; Mansilla, *op. cit.*, 240; Cruz, Luis de la, "Tratado importante para el perfecto

...no hay criatura más deprimida y humillada en la tierra que la mujer de estos bárbaros. Ellas sostienen sus vicios con el fruto del más duro trabajo, sea sembrando, cuidando los ganados o tejiendo telas de lana muy estimadas en el país, y al mismo tiempo le dan de comer, hacen y reparan el toldo, traen el agua, reúnen la leña, cuidan la limpieza, amamantan sus hijos y sufren los excesos de la mala bebida.

Las esposas, por otro lado, servían además para consolidar lazos y alianzas políticas que, en un mundo carente de regulaciones jurídicas, resultaban esenciales, resultando esenciales para el funcionamiento de las distintas redes –fueran mercantiles, sociales o políticas– que atravesaban el mundo indígena.⁴⁹ Así, sea como fuente de riquezas o de relaciones, las mujeres eran esenciales para el funcionamiento del mundo indígena y ello permite comprender el interés de los guerreros por poseerlas en el mayor número posible. Las hijas eran también fuente de riqueza o relaciones, por lo que se recibía en concepto de precio de la novia cuando se las entregaba en matrimonio: el precio de una esposa araucana era, en efecto, muy alto y consistía, principalmente, en animales, tejidos y prendas de plata. Por eso, aunque la práctica de la poliginia era aceptada, en los hechos sólo era posible para quienes poseían recursos suficientes para comprar más de una esposa, o sea, los jefes. Los guerreros más pobres debían conformarse sólo con mujeres cautivas.⁵⁰

Sin duda, para un padre de familia debió haber sido siempre preferible entregar a su hija a un cacique, hecho que lo vinculaba a quien ejercía la autoridad. Estos factores explican mejor el interés de los indios por conseguir cautivas blancas durante los malones. Por su trabajo, o por el producto de su venta, constituían una fuente de riqueza. Orbigny⁵¹ anota que

En general, lo que lo aucas más aprecian en esas guerras, es poder conseguir mujeres cautivas, porque se le sirven de concubinas, convirtiéndose en su propiedad, como si fuera sus propias hijas, porque se hacen pagar, cuando ellas quieren casarse.

Así, como para muchos indígenas sin fortuna el único camino para obtener mujeres y, por ende, tener una prole, era conseguir cautivas blancas, éstas pasaban a cumplir un papel fundamental en la reproducción de la sociedad. La reproducción es una forma de producción: *la producción, que es la base de la vida humana, incluye, evidentemente, como su constituyente más esencial la reproducción de la especie humana.*⁵² El control que se ejercía sobre las mujeres y su situación de inferioridad y sometimiento a los hombres, era uno de los rasgos más marcados de la desigualdad dentro de la sociedad indígena.⁵³

conocimiento de los indios Peguenches, según el orden de su vida”, *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los peguenches; y los demás espacios hasta el río de Chadileubu, reconocidos por...*, Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna..., tomo I, Buenos Aires, Imprenta del Estado (1835b): 61; y, Orbigny, *op. cit.*, 471-472.

⁴⁹ M. I. Finley, “Matrimonio, venta y regalo en el mundo micénico”, en *La Grecia antigua. Economía y Sociedad*, Barcelona, Crítica, 1984c, 265-278.

⁵⁰ Mansilla, *op. cit.*, 200; y, Orbigny, *op. cit.*, 484 y 487.

⁵¹ Orbigny, *op. cit.*, 498.

⁵² G. E. M. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona: Crítica, 1988, 122.

⁵³ Si bien resulta claro que no se trata de una sociedad de clases, ni siquiera quizás de una sociedad estratificada, en el sentido que le da Morton H. Fried, *The evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*, New York, Random House, 1967, 141-142; y, Morton H. Fried, “Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado”, en J. R. Llobera (comp.), *Antropología política*, Barcelona, Anagrama, 133-151, resulta difícil aceptar que se tratara de una sociedad “igualitaria”. Esa relación de dominación de

Pero una gran parte de esas mujeres formaba parte, al mismo tiempo, de otro núcleo importante en la población de los territorios indígenas, el de los cautivos, en particular aquéllos provenientes del mundo criollo. Sumaban de ese modo, a su condición inferior de mujer la de ser cautivas, marcando una diferencia importante dentro de universo femenino pues las colocaba, en general, en situación de inferioridad frente a las mujeres indígenas, en particular las esposas reconocidas.

El número de cautivos era importante, aunque resulte imposible fijar una cantidad, pues a los cautivos/as tomados del mundo hispano criollo” se agregaban aquellos/as capturados en guerras con otros grupos indígenas. En general circulaban por distintos espacios del mundo indígena y se tendía a alejarlo de las fronteras donde habían sido capturados para dificultar su huida o liberación. Los cautivos liberados por Rosas como consecuencia de su expedición pasaba de seiscientos entre hombres, mujeres y niños, sin contar los niños nacidos en cautiverio (Socolow 1988). Mansilla estima entre seiscientos y ochocientos los cautivos que se encontraban entre los ranqueles. En su mayoría eran mujeres jóvenes y niños, ya que durante los ataques los indios solían matar a los hombres adultos y a los viejos.

La adaptación de los cautivos a la sociedad indígena era muy dura, quizá con excepción de los niños pequeños quienes eran integrados a la familia y criados como los propios hijos. Para los más grandes, era distinto. Las cautivas cumplían las mismas tareas que las otras mujeres, especialmente las más pesadas, y podían además convertirse en concubinas del dueño del toldo. Carecían, a diferencia de las esposas, de la potencial protección que podía brindarles la familia o linaje de origen y el tipo de trato, incluida su vida, dependía de su dueño. Un caso especial lo constituían los hijos nacidos de estas uniones, que se integraban fácilmente a la sociedad indígena.

Los cautivos hombres, cuando ganaban cierta confianza de su dueño, se ocupaban principalmente de tareas vinculadas al cuidado de los rebaños.⁵⁴ Su situación era en extremo precaria y la menor sospecha de engaño o de fuga podía desatar las furias de su amo y llevar a castigos severos que podían terminar con la muerte.⁵⁵ Podían además ser vendidos a otros grupos o tribus, constituyendo este comercio un rubro importante en la economía indígena. Guinnard, por ejemplo, fue vendido varias veces y recuerda el precio que se pagó por él: en un caso, fue un buey y un caballo; en otro, algunos caballos y varias piezas de tela.

Pese a la importancia del cautiverio, son empero pocos los trabajos específicos sobre el tema, en general parciales y muy acotados (por ejemplo, Jones; Mayo; Socolow; Villar).⁵⁶ Falta definir

los hombres sobre las mujeres constituye un sólido argumento –no el único– en contra. Véase, por ejemplo, el análisis que realiza Godelier sobre la sociedad baruya de Nueva Guinea: Maurice Godelier, *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Akal, 1986, 21-45.

⁵⁴ Guinnard, *op. cit.*, 47, 52 y 84; y, Cox, *op. cit.*, 86.

⁵⁵ *Ibid.*, 89-91 y 116; y, 86.

⁵⁶ Kristine Jones, “La Cautiva: An argentine solution to labor shortage in the Pampas”, en Luis F. Clay Mendez and Lawrence W. Bates (ed.), *Brazil and Rio de la Plata. Challenge and Response. An Anthology of Papers Presented at The Sixth Annual Conference of the Illinois Conference of Latin Americanists*, Eastern Illinois University, Charleston Ill, 1983: 91-94; Mayo, Carlos A. “El cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera: el caso de Buenos Aires (1750-1810)”, en *Revista de Indias*, Vol. 45, n.º 175, Madrid, 1985, 235-243; Susan M. Socolow, “Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina”, en *Anuario del IEH-S*, Vol. 2, año 1987, Tandil UNCPBA, 1988, 99-136; y, Daniel Villar, “Sobre la condición de los cautivos en las sociedades indígenas de la región pampeana (siglo XIX)”, *Actas de las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, Santa Rosa, Universidad Nacional de la Pampa, 1997.

el papel de esos cautivos y su inserción en la sociedad indígena así como la/s categoría/s válida/s en que ubicarlos. El breve artículo de Jones es el más interesante; Mayo los considera esclavos, aunque sin precisar mucho más; Socolow evita toda definición y Villar deja en suspenso la cuestión. Coincidió con la categoría de esclavo para calificar a los cautivos,⁵⁷ aunque más allá de una definición general, como la propuesta por Ste. Croix (1988: 163), esa categoría, muy extensa, no es inequívoca. Aún en el mundo mediterráneo antiguo, donde más se la ha discutido, la esclavitud asumió diferentes formas y los debates generados a partir de la década de 1970 dan buena cuenta de ello.

Ante todo, aunque la institución de la esclavitud fue muy extendida en el espacio y el tiempo, pocas sociedades pueden ser definidas como esclavistas. En nuestro caso, debemos evitar cualquier tentación de calificar de esclavista a la sociedad indígena pampeana –alguna investigadora lo ha hecho–, aunque no parece desacertado considerar esclavos a los cautivos. Al hacerlo, sin embargo, no pensamos en el "esclavo-mercancía" de la época clásica sino en los esclavos de la época homérica o de los tiempos iniciales de Roma, esto es, la llamada "esclavitud patriarcal" o "doméstica", a la cual los historiadores del mundo antiguo diferencian muy bien de la anterior: los esclavos se suman o agregan a la fuerza de trabajo doméstica constituyendo un complemento de ésta. Como en general ocurre en las sociedades arcaicas, las relaciones sociales se caracterizan por la indefinición de los lazos jurídicos, rasgo que alcanza también a los esclavos y que se refleja en la terminología usada para designarlos: el término *doulos*, propio de la época clásica, casi no aparece, pero hay otros, como *oikeus*, *dmos*, *drester* y en particular *amphipolos*, cuyo uso no es claro y no siempre parecen designar esclavos⁵⁸.

Otro grupo muy particular, de singular significación para el funcionamiento del sistema político y estrechamente vinculados a los caciques y jefes de familia, lo constituían los llamados "agregados" o "allegados". El capitán Martín Rivadavia, representante de Mansilla ante los caciques ranqueles, señala en su diario la presencia de numerosos agregados en la familia de Mariano Rosas

... su familia entre mujeres, hijos y agregados es de cuarenta personas; hay muchos cristianos aquí y en todas las tolderías...⁵⁹

⁵⁷ Raúl J. Mandrini, "Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?", en *Antropológicas* 1, México, IIA/UNAM, 1992, 64 y nota 10.

⁵⁸ Sobre el mundo homérico, Michel Austin y Pierre Vidal-Naquet, *Economía y Sociedad en la Antigua Grecia*, Barcelona, Paidós, 1986, 54-55; M. I. Finley, *El mundo de Odiseo*, México, FCE/CREA, 1984^a, 62-64 y 68-70; Claude Mosse, *La Grèce archaïque d'Homère à Eschyle, VIII^e-VI^e siècles av. J.-C.*, Paris, Editions du Seuil, 1984, 52-57; Jean-Nicolas Corvisier, *Les Grecs à l'Époque Archaïque (milieu du IX^e siècle à 478 av. J.-C.)*, Paris, Ellipses/Corvisier, 1996, 23-29; y, en particular, Yvon Garlan, *Slavery in Ancient Greece*. Revised and expanded edition. Ithaca and London, Cornell University Press, 1988 [1982, edición francesa], 1988: 24-84. Sobre Roma, Géza Alföldy, *Historia social de Roma*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 28-31; Francesco de Martino, *Historia económica de la Roma antigua*, Madrid, Akal (2 vols), Vol. I, 1985, 34-37. Este mismo tipo de esclavitud parece haberse extendido por muchas regiones de África desde el período precolonial dentro de las comunidades domésticas, ver a Claude Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, 6^a ed., México y otras, Siglo XXI editores. 1984 [1975]; y, Claude Meillassoux, *Antropología de la esclavitud. El viento de hierro y dinero*, 6^a ed. México, Siglo XXI editores, 1990 [1988]; y coexistió durante el período colonial con la trata de esclavos hacia los mercados atlánticos, aunque sin confundirse con ella. Sobre el antiguo reino cristiano del Congo, ver a: Georges Balandier, *La vie quotidienne au royaume de Kongo du XVI^e au XVII^e siècle*, Paris, Hachette, 1965, 186-191.

⁵⁹ Martín, Rivadavia. "Diario de su misión entre los ranqueles [extracto]", en *Ecos de Córdoba*, n.º 2102, Córdoba, 4 de abril de 1870.

Esos agregados se diferenciaban claramente de los cautivos y debería asimilarse más bien a los clientes del mundo romano. Se encontraban en las tolderías por decisión propia, mantenían un alto grado de libertad, aunque dependían en muchos aspectos de la voluntad del jefe que los adoptaba o protegía, y alcanzaban cierta integración la sociedad local, pudiendo formar su propia familia. Cumplían diferentes tareas y misiones para su jefe: lo acompañaban en los malones, participaban junto a él en juntas y parlamentos, actuaban como sus espías o informantes. Heredaban, incluso, sus deudas y obligaciones, como señala Mansilla.

Las tareas de espionaje ocupaban, un lugar importante en la vida política indígena. Durante su visita a los toldos de Baigorrita, Mansilla estuvo acompañado en todo momento por uno de los agregados de Mariano Rosas, un cristiano de nombre Camargo

*Camargo –anota – debía acompañarme. Su misión consistía en observarme de cerca, a ver qué conversaba con Baigorrita. Mi hermano Mariano, a pesar de sus protestas de adhesión y simpatía, abrigaba desconfianza (...)
La idea de una intriga para hacerlo refirir con su aliado trabajaba su imaginación.⁶⁰*

Más adelante, acota

*El espionaje recíproco está a la orden del día en la corte de Leubucó.
Varias veces, hablando allí con personas allegadas a Mariano Rosas, sobre asuntos que no eran graves, pero que podían prestarse a conjeturas y malas interpretaciones, me dijeron aquellas:
–Hable despacio, señor, mire que ese que está ahí nos escucha (...)
De esta práctica odiosa nacen mil chismes e intriguillas (...) Mediante ella, Mariano sabe cuanto pasa a su alrededor y lejos de él.⁶¹*

Aquellos cristianos que sabían leer y escribir –incluso cautivos – podían convertirse además en secretarios o escribientes. La importancia de la información explica el lugar privilegiado que ocupaban estos "secretarios" de los caciques, responsables de la correspondencia. Conocemos los nombres de algunos de ellos, como José Antonio Loncochino, responsables de la correspondencia de Valentín Sayhueque,⁶² y Cox se refiere a un tal Pedro Cárdenas, apodado Motoco, quien

...víctima de su jenio iracundo no podía pisar el duelo valdiviano i vivía hacia dos años en los toldos del cacique Huitraillan con el cargo importante de secretario.⁶³

Aunque era cautivo, Guinnard puede servir de ejemplo: puesto a cuidar ganados pasó luego, cuando descubrieron que sabía leer y escribir, a ser secretario de su cacique, y más tarde del mismo Calfucura,⁶⁴ mejorando, notoriamente, su situación.

La costumbre del padrinazgo, y del compadrazgo derivada de ella, reforzaba aún más estas relaciones personales. Las obligaciones y lealtades establecidas entre el padrino y su ahijado,

⁶⁰ Mansilla, *op. cit.*, 230.

⁶¹ *Ibid.*, 232.

⁶² Julio Esteban Vezub, *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*, Buenos Aires, Prometo, 2009, 52-56.

⁶³ Cox, *op. cit.*, 101.

⁶⁴ Guinnard, *op. cit.*, 93-94 y 98.

así como con el padre de éste, reforzaban, en algunos casos, los lazos derivados del parentesco; otras veces, servían para formalizar relaciones personales establecidas de hecho entre el jefe del linaje y los allegados a su toldo. Mansilla se refiere específicamente a tales lazos

Mi compadre [se refiere a Baigorrita, a uno de cuyos hijos había apadrinado] explicó lo que significaba entre los indios darle al ahijado el nombre y apellido del padrino.

Es ponerlo para su patrocinio para toda la vida; pasar del dominio del padre al del padrino; obligarse a quererle siempre, a respetarle en todo, a seguir sus consejos, a no poder en ningún tiempo combatir contra él, so pena de provocar la cólera del cielo.

El padrino se obligaba por su parte a mirar al ahijado como hijo propio, a educarlo, socorrerlo, aconsejarlo y encaminarlo por la senda del bien, so pena de ser maldecido por Dios.

*Eran dos seres que se identificaban por un voto solemne.*⁶⁵

Esa relación trabada con Baigorrita provocó gran alarma en Mariano

*La consagración de ese vínculo es tan sagrada para los indios, que aquél se alarmó de una amistad naciente, sellada con el bautismo del hijo mayor de su aliado.*⁶⁶

La indefinición y ambigüedad jurídica de las relaciones sociales aparecen pues como una característica fundamental de las sociedades arcaicas, a las que pueden adscribirse las sociedades indígenas que estudiamos: en tales sociedades, como la homérica, los lazos entre individuos, salvo los derivados del parentesco, no estaban rígidamente fijados y se apoyaban en vínculos personales, ya fuera horizontalmente, esto es, entre señores de distintos oikos, en nuestro caso tolderías, o verticalmente, es decir, entre el señor y sus dependientes, clientes y esclavos o cautivos. Esa relación con el señor, y su voluntad, fijaban la situación particular de cada uno, y se extendía a otros vínculos, como la situación de los hijos nacidos de las cautivas o esclavas.

Relata Homero que Telémaco, hijo de Ulises, buscando noticias sobre su padre, arribó a Esparta para encontrarse con el rey Menelao cuando se celebraban las bodas de los hijos del rey, una hija y un hijo, Megapentes, a quien, dice el poeta, “...siendo maduro ya en años engendró de una esclava.”⁶⁷ En la celebración no hay diferencias entre ellos, situación impensable siglos después, en la época clásica, cuando la situación jurídica de los hijos ilegítimos –*nothoi*– estaba claramente definida. En las pampas, los hijos de uniones mixtas eran, como señalamos, fácilmente integrados en la vida de las tolderías pudiendo alcanzar posiciones destacadas en las jerarquías indígenas, e incluso llegar a caciques.

En ese contexto de relaciones personales, fundamentalmente en las de carácter horizontal, intercambios matrimoniales, regalos y festines regulaban las relaciones entre jefes de linajes, servían para la circulación de bienes de prestigio y consolidaban alianzas políticas.⁶⁸ Tales mecanismos resultaban esenciales ante la ausencia de normas o regulaciones jurídicas de los lazos y relaciones entre los grupos.

⁶⁵ Mansilla, *op. cit.*, 263.

⁶⁶ *Ibid.*, 295.

⁶⁷ Homero, *Odisea*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2001, canto IV, 11 y siguientes.

⁶⁸ Finley, *op. cit.*, “Matrimonio...”.

En suma, entonces, la importancia de los ganados, la organización de un vasto circuito mercantil centrado en los mismos, el fuerte carácter guerrero que asumió tal empresa económica, fueron la base de los ordenadores sociales más importantes del mundo indígena. De ellos derivaron la división del trabajo, la ubicación de los distintos grupos en la sociedad y los conceptos de prestigio y riqueza que sustentaron el establecimiento de una marcada jerarquización social, base del sistema político.

Bibliografía

- Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (comp.) *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1974.
- Alföldy, Géza. *Historia social de Roma*. Madrid: Alianza Editorial.
- Armaignac, H. *Viaje por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas*. 2a. ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976.
- Austin, Michel y Pierre Vidal-Naquet. *Economía y Sociedad en la Antigua Grecia*. Barcelona: Paidós, 1986.
- Balandier, Georges. *La vie quotidienne au royaume de Kongo du XVIe au XVIIe siècle*. Paris: Hachette 1965.
- Barros, Alvaro. *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*. Estudio preliminar de Alvaro Yunque. 2ª ed. Buenos Aires: Hachette, 1975.
- Bechis R., Martha A. "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?", *I Congreso Internacional de Etnohistoria*. Buenos Aires: julio de 1989.
- Bechis R., Martha A. *Interethnic relations during the Period of Nation-State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic*. Ann Arbor, MI, University Microfilms International, 1984.
- Bello, Álvaro. *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX*. Temuco: Universidad Católica de Temuco, 2011.
- Canals Frau, Salvador. *Poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen-su pasado-su presente*. Buenos Aires: Sudamericana, 1953.
- Canals Frau, Salvador. "Expansion of the Araucanians in Argentine", en *Handbook of South American Indians*. Washington, Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology, Bull. 143/II (1946): 761-766.
- Carneiro, Robert L. "The chiefdom: precursor of the state". *The transition to Statehood in the New World*, Grant D. Jones and Robert R. Kautz, editors. Cambridge and others: Cambridge University Press: 1981: 37-79.
- Cooper, John M. "The Araucanians". *Handbook of South American Indians* 143/II (1946): 687-760.
- Corvisier, Jean-Nicolas. *Les Grecs à l'Époque Archaique (milieu du IXe siècle á 478 av. J.-C.)*. Paris: Ellipses, 1996.
- Cox, Guillermo E. *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863, por...* Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1863.
- Cruz, Luis de la. *Viaje a su costa, del Alcalde provincial del muy Ilustre Cabildo De la Concepción de Chile..., Desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepción, por tierras desconocidas, y habitadas de indios bárbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires...* Primera edición. Buenos Aires: Imprenta del Estado, tomo I, 1835a.
- Cruz, Luis de la. "Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios Peguanches, segun el orden de su vida". *Descripcion de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseidos por los peguanches; y los demas espacios hasta el rio de Chadileubu, reconocidos por...* Primera edición. Buenos Aires: Imprenta del Estado, tomo I, (1835b): 29-67.
- Deus, Lorenzo. "Memorias de Lorenzo Deus, cautivo de los indios". *Todo es Historia* XVII/215 y 216 (1985): 76-90 y 78-93.
- Erize, Esteban. *Mapuche* 3. Buenos Aires: Editorial Yepún, 1987.
- Faron, Louis C. *Los mapuche. Su estructura social*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1969.
- Fernández Ubiña, José. "Aspectos sociales de la Grecia Arcaica". *Clases y luchas de clases en la Grecia Antigua*, en Claude Mosse y otros, 2ª ed. Madrid: Akal, 1979: 79-102.
- Finley, M. I. *El mundo de Odiseo*. México: Fondo de Cultura Económica/CREA, 1984a.
- Finley, M. I. "Innovación técnica y progreso económico en el mundo antiguo". *La Grecia antigua. Economía y Sociedad*. Barcelona: Crítica, 1984b, 200-222.

- Finley, M. I. “Matrimonio, venta y regalo en el mundo micénico”. *La Grecia antigua. Economía y Sociedad*. Barcelona: Crítica, 1984c: 265-278.
- Fried, Morton H. *The evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. New York: Random House, 1967.
- Fried, Morton H. “Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado”. *Antropología política*, J. R. Llobera, compilador. Barcelona: Anagrama, 1979: 133-151.
- García, Pedro Andrés. *Diario de un viaje á Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos-Aires, por el coronel...* Buenos Aires: Imprenta del Estado, tomo III, 1836a.
- García, Pedro Andrés. *Diario de la expedición de 1822 á los campos del Sud de Buenos-Aires, desde Moron hasta la Sierra de la Ventana; al mando del coronel...* Buenos Aires: Imprenta del Estado, tomo IV, 1836b.
- Garlan, Yvon. *Slavery in Ancient Greece*. Revised and expanded edition, Ithaca and London: Cornell University Press. 1988 [1982, edición francesa].
- Godelier, Maurice. *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal, 1986.
- González, Alberto R. “Las exequias de Painé Güor. El suttee entre los araucanos de la llanura”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIII* (1979): 137-161.
- Guinnard, Augusto. *Tres años de esclavitud entre los patagones (relatos de mi cautiverio)*. 3a. ed. Buenos Aires y México: Espasa-Calpe, 1947.
- Homero. *Odisea*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 2001, 11 y siguientes.
- Jones, Kristine L. Conflict and adaptation in the Argentine Pampas, 1750-1880. *Ph.D. dissertation*. Chicago, University of Chicago, 1984.
- Jones, Kristine. “La Cautiva: An argentine solution to labor shortage in the Pampas”. *Brazil and Rio de la Plata. Challenge and Response. An Anthology of Papers Presented at The Sixth Annual Conference of the Illinois Conference of Latin Americanists*, edited by Luis F. Clay Mendez and Lawrence W. Bates. Eastern Illinois University: Charleston Ill, 1983: 91-94.
- Mandrini, Raúl J. “La historiografía argentina y los pueblos originarios. Los historiadores frente a las poblaciones pampeanas luego del contacto con los europeos”. *Etnografía de los Confines, andanzas de Anne Chapman*, A. Medina y A. Ochoa (coord.). México: INAH-UNAM-CEMCA, 2007: 265-281.
- Mandrini, Raúl J. “Articulaciones económicas en un espacio fronterizo colonial. Las pampas y la Araucanía a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX”. *Historia ambiental de la ganadería en México*, Lucina Hernández (comp.). Xalapa: Instituto de Ecología AC, 2001: 48-58.
- Mandrini, Raúl J. “¿Sólo de caza y robos vivían los indios? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX”. *Siglo XIX. Revista de Historia*. 2/15 (1994): 5-24.
- Mandrini, Raúl J. “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas”. *Anuario del IEHS 7/1992* (1993): 59-73.
- Mandrini, Raúl J. “Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?”. *Antropológicas 1* (1992): 59-69.
- Mandrini, Raúl J. “La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX)”. *Anuario del IEHS 1/1986* (1987): 11-43.
- Mandrini, Raúl J. “La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX”. *Antropología*, Mirta Lischetti (comp.). Buenos Aires: EUDEBA, 1985: 205-230.
- Mandrini, Raúl J. *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX* (selección y prólogo). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- Mandrini, Raúl J. y Ortelli, S. “Los ‘araucanos’ en las pampas (c. 1700-1850)”. *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, editor Guillaume Boccard. Quito: Abya Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002: 237-257.
- Mandrini, Raúl J. y Sara Ortelli. “Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas”. *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre XXII* (1995): 135-150.
- Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984.
- Martino, Francesco de. *Historia económica de la Roma antigua*. Madrid: Akal, 1985:
- Mayo, Carlos A. “El cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera: el caso de Buenos Aires (1750-1810)”. *Revista de Indias 45/175* (1985): 235-243.
- Meillassoux, Claude. *Antropología de la esclavitud. El vientre de hierro y dinero*. 6ª ed. México: Siglo XXI editores, 1990 [1988].
- Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. 6ª ed. México y otras: Siglo XXI editores, 1984 [1975].

- Moesbach, Ernesto W. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1930.
- Mosse, Claude. *La Grèce archaïque d'Homère à Eschyle, VIII^e-VI^e siècles av. J.-C.* Paris : Editions du Seuil, 1984.
- Murdock, George Peter. *Nuestros contemporáneos primitivos*. México: FCE, 1945.
- Murra, John V. *La organización económica del Estado Inca*. México y otras: Siglo XXI, 1978.
- Murra, John V. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- Musters, George Ch. *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1979 [1871].
- Orbigny, Alcides [Dessalines] d'. *Viaje por América meridional II*. Buenos Aires: Emecé editores, 1999.
- Ortelli, Sara. "La 'araucanización' de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?". *Anuario del IEHS* 11 (1996): 203-225.
- Ottonello, María M. y Ana M. Lorandi. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de historia argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1987.
- Palermo, Miguel Ángel. "Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina", *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*, XVI (1987): 157-178.
- Polanyi, Karl. "La economía como actividad institucionalizada", en Karl Polanyi y otros, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Barcelona: Labor, 1976, 289-316.
- Racedo, Eduardo. *La conquista del desierto... Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3a. División Expedicionaria*. Buenos Aires: Comisión Nacional Monumento al Tte. Gral. Roca, 1940.
- Rivadavia, Martín. "Diario de su misión entre los ranqueles [extracto]". *Ecós de Córdoba* 2102 (1870).
- Rostworowski de Diez Canseco, María. *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988.
- Sahlins, Marshall D. *Las sociedades tribales*. Barcelona: Labor, 1972.
- Sánchez y Juliá, Enrique. "Sociedad indígena y conquista del desierto - Norpatagonia – Etnohistoria". *Cuadernos Universitarios* 7 (1976): 13-14.
- Schindler, Helmut. "Das Wirtschaftsleben der Araukaner der Pampa im 19. Jahrhundert". *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses. Stuttgart München. 12. bis/III 18. August 1968*. München (1971): 105-111 [Traducción Mariette Albeck].
- Service, Elman R. *Los orígenes del Estado y de la Civilización*. Madrid: Alianza Editorial, 1984 [1975].
- Service, Elman R. *Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective*. 2nd ed. New York: Random House, 1971 [1962].
- Socolow, Susan M. "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina". *Anuario del IEH-S* 2/1987 (1988): 99-136.
- Ste. Croix, G. E. M. de. *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona: Crítica. 1988.
- Vezub, Julio Esteban. *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometo, 2009.
- Villar, Daniel y Juan F. Jiménez. "La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las pampas, 1780-1840)". *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, en Raúl Mandrini y Carlos D. Paz, editores. Tandil/Bahía Blanca/Neuquén, IEHS/CEHIR/UNS, 2003: 123-143.
- Villar, Daniel. "Sobre la condición de los cautivos en las sociedades indígenas de la región pampeana (siglo XIX)". *Actas de las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa, 1997.
- Wachtel, Nathan. *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*. Lima: Instituto de Estudios Peruano, 1973.
- Zeballos, Estanislao S. *Viaje al país de los araucanos*. Estudio preliminar de Andrés R. Allende. Buenos Aires: Hachette, 1960.